

DIMENSIÓN  
DIOCESANA  
PARA LA  
FAMILIA  
CUAUTITLÁN



# ¿HA VALIDO LA PENA RESPONDER AL SACERDOCIO MINISTERIAL?

"LLAMADOS A SEMBRAR LA  
ESPERANZA Y A CONSTRUIR LA PAZ"

# Tras la formación en el seminario hubo innumerables dudas que se me fueron incrustando en el corazón...

La formación sacerdotal en mi caso implicó un ingreso en el año 2004, a mis casi 23 años; pero me ordené sacerdote en el año 2013 con 31 años ya cumplidos. Conforme el paso del tiempo en esos años, hubo innumerables dudas que se me fueron incrustando en el corazón, y que afortunadamente la Iglesia en diferentes personas me ayudó a resolver, otras a soltar y otras a postergar. Y es justamente de esas tres realidades que me gustaría desmenuzar mis ideas a lo largo de algunas líneas.



# De entre las dudas, hubo que darles un orden para entenderlas

Hubo preguntas que pude resolver, a veces sentir que mi respuesta no era de cierta calidad, de cierta fuerza, e cierta santidad, o bien, de tantos talentos; sin embargo, el Señor me fue mostrando que la encomienda que Él tenía para mí no requería de otras características, sino del trabajo de cuidado que me implicaba directamente a mí.

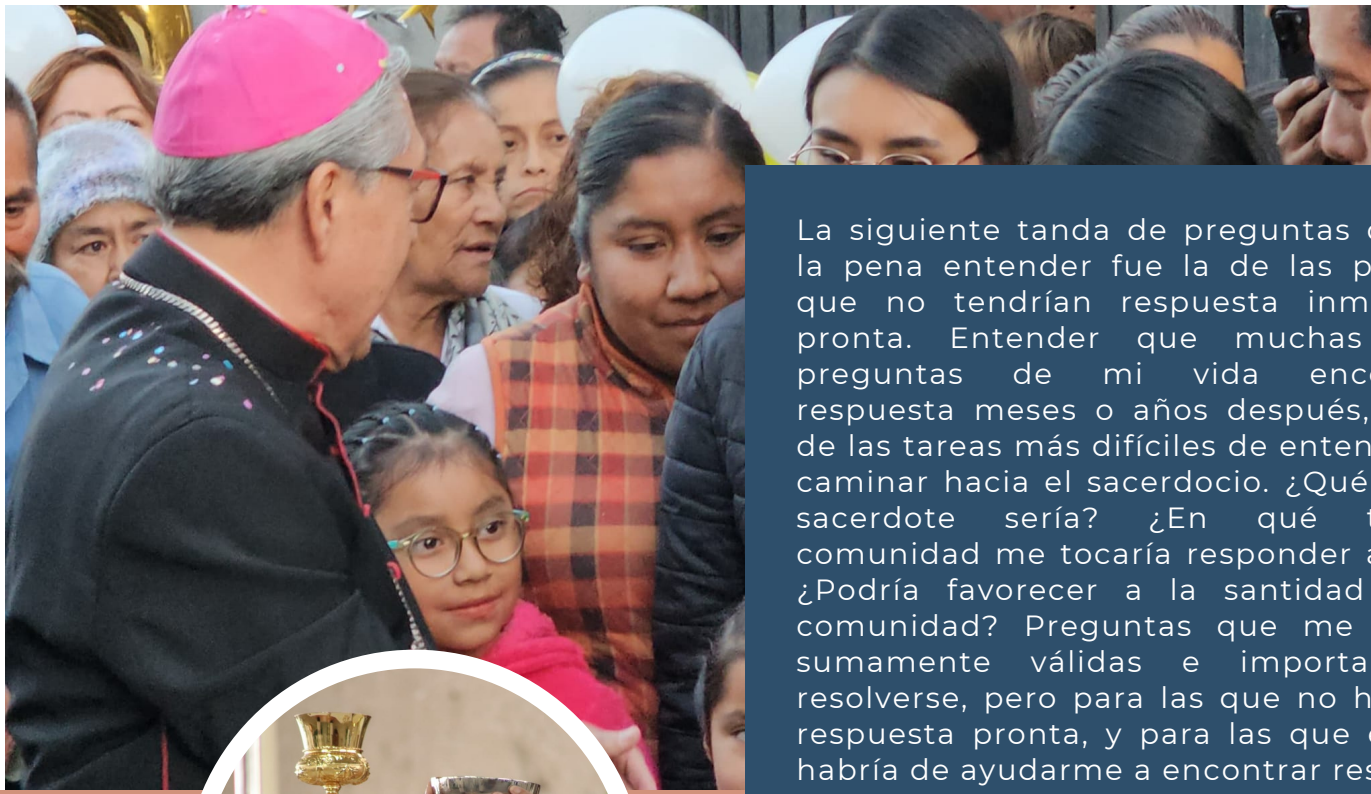
Es decir, el reto no se trataba de tener respuesta para todas las preguntas, sino de aprender a hacerme las respuestas que me tocaba a mí responder.

**EL RETO EN LA VIDA CONSISTE EN SABER HACERSE PREGUNTAS, NO TANTO EN BUSCAR RESPUESTAS.**

De la mano de lo anterior, pude descubrir que muchas veces mi cabeza y el demonio (con muchas artimañas y complejidades) me jugaban en contra trazando preguntas para las que me sentía completamente incompetente. Pero también fue un arte del discernimiento descubrir cómo soltarlas, entender que no todos los problemas eran una recaída que yo tuviera por resolver, pero también había una ocasión de dejar a un lado lo que otros tenían por resolver. Dicho de manera diferente, aprendí que la responsabilidad es una materia que cada uno debe asumir, y que en mi responsabilidad también estaba el aprender a responsabilizar a otros, y con ello, me toca soltar la responsabilidad de otros en sus propias manos, y sí, también fue difícil.



# Las preguntas importantes toman tiempo considerable en ser resueltas



La siguiente tanda de preguntas que valió la pena entender fue la de las preguntas que no tendrían respuesta inmediata o pronta. Entender que muchas de las preguntas de mi vida encontrarían respuesta meses o años después, fue una de las tareas más difíciles de entender en el caminar hacia el sacerdocio. ¿Qué clase de sacerdote sería? ¿En qué tipo de comunidad me tocaría responder al Señor? ¿Podría favorecer a la santidad de una comunidad? Preguntas que me parecían sumamente válidas e importantes de resolverse, pero para las que no había una respuesta pronta, y para las que el tiempo habría de ayudarme a encontrar respuesta.



## La gran respuesta en la crisis está siempre en Cristo

Te planteo lo anterior no como una escapatoria a la pregunta inicial, sino para que, al leer este texto, me permitas responder desde los tres frentes anteriores:



Frente a muchos de las grandes bondades, los enormes retos, mis crisis frente a mi miseria y limitación; en diferentes momentos he podido constatar que Dios me sostiene, y que en las diferentes preguntas del día a día, el Señor me sigue invitando a responder con temple a la maravilla de su invitación; no me pide milagros (esos los hace Él de manera extraordinaria), a mí lo que me corresponde es responder en lo que me toca y vivir de la manera más congruente posible.



# Como parte de la Iglesia, no todo lo resolvemos personalmente, mucho se ha de atender de modo comunitario


A lo largo de mi ministerio también he tenido oportunidad de atender a los demás con un pase de responsabilidad, pues la pregunta no me ha tocado a mí, sino que mi ministerio ha valido la pena en la medida en que no hice lo que les correspondía a otros. Muchas veces he encontrado molestia o inconformidad por no asumir lo que le toca hacer a otros, o bien, me miran con confusión o miedo; no obstante lo anterior, ha sido maravilloso saber que he podido colocar en los hombros de otros una tarea que les corresponde asumir. Ya desde mis ojos, eso ha hecho valer mi ministerio, aunque no he resale to todo lo que pudieran otros querer.

Finalmente, en estos poco más de diez años de ministerio sacerdotal me veo con la constante incógnita de si he respondido ya con totalidad a mi vocación, y saber que aún no la agoto es maravilloso.



Puedo seguir explorando, descubriendo, aprendiendo, fallando, pero ante todo, deseando santificar. El ministerio es inagotable en las manos humanas, por la grandeza que el Señor ha depositado en esta maravillosa llamada al servicio del pueblo de Dios.

Así que, hay aún muchas respuestas desconocidas para preguntas que me he formulado desde hace mucho tiempo; y en ello hay una enorme esperanza aún para seguir intentando participar del amor de Dios.



# Ahora te toca encontrar una pregunta para ti como lector.

Ahora me gustaría plantearte algunas preguntas ¿Qué tal si oras por aquellos sacerdotes que hoy intentan ser una respuesta a tantas incógnitas en el mundo? ¿Qué te parece si oramos a lo largo de este mes por aquellos sacerdotes que nos plantearon enormes preguntas para nuestra vida y para el mundo? Por último, ¿Qué tal si oramos por aquellos que escuchan en su interior una pregunta por resolver en el servicio al sacerdocio?

**COMO ÉSTAS, YO ME QUEDO CON MUCHAS PREGUNTAS, PERO OJALÁ TÚ Y YO ENCONTREMOS MUCHAS PREGUNTAS SABIAS PARA SANTIFICARNOS Y SANTIFICAR AL MUNDO DÍA A DÍA EN EL TRABAJO QUE HOY NOS CORRESPONDE ATENDER.**

Pbro. Edgar de la Luz Vázquez  
Diócesis de Cuautitlán, México.